

Cultura

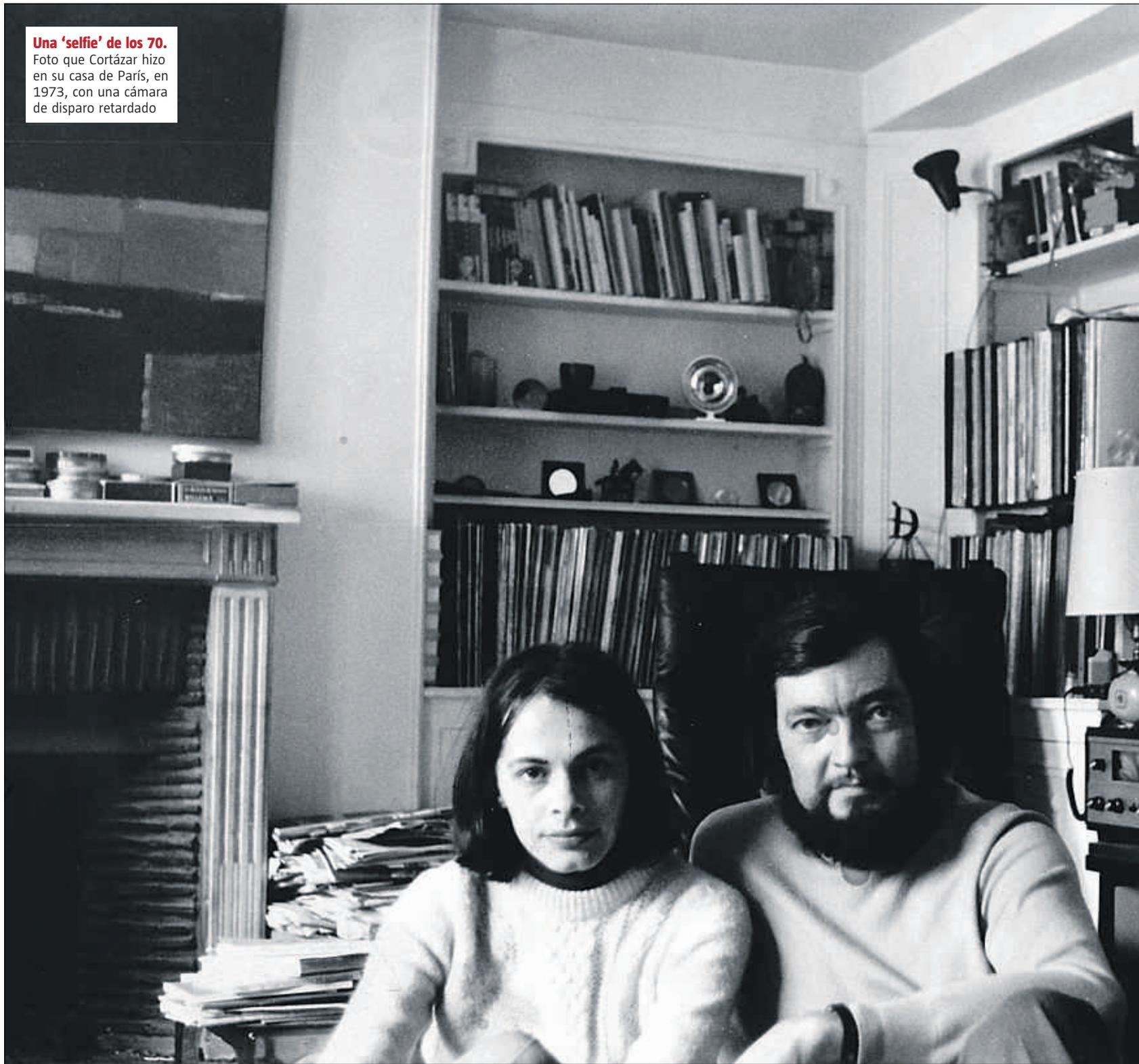
Testimonios directos sobre el boom latinoamericano

Cartas de Julio

► “Hay tantas provincias que todavía no hemos explorado en nuestro país conjunto (...) pero, además, Cristina, ayer hubo tu pequeña mano siempre un poco fría, un poco gorrion en la llovizna, que se posó en mi pelo y me acarició brevemente, deliciosamente (...) Algo me dice que vos y yo venimos ya de una especie de relación anterior, avatares de otra remota amistad que no hará más que continuar, como si siempre nos hubiéramos encontrado en París o en cualquier rincón del mundo (...) Déjame ser el unicornio que bebe de la mano de la doncella en los tapices medievales; a su manera, él es feliz, está colmado”
(13 de febrero de 1973)

► “Me pedís que te hable de mis males, y obedezco a contrapelo (...) Como no se descubría la causa de la hemorragia, que seguía alegremente, al tercer día me abrieron el estómago buscando una úlcera que por suerte no encontraron; después de eso dedujeron que se trataba del abuso de aspirinas (...) Se descubrió que en vez de trece mil glóbulos blancos como hay que tener yo tenía 130.000, mirá si no es una exageración. Miedo de leucemia, claro, pero no tardaron en desecharla por completo (...) y te ahorro el relato de agujas por todos lados, sondas en la nariz, fibroscopias y broncoscopias con aparatos dignos de una película de terror”
(10 de octubre de 1981)

Una 'selfie' de los 70.
Foto que Cortázar hizo en su casa de París, en 1973, con una cámara de disparo retardado



XAVI AYÉN
Barcelona

La sombra de Cortázar es alargada. De todos los autores del boom, es uno de los que acumula más estudios, bibliografía y debate sobre su vida y obra, a pesar de lo cual siguen existiendo vacíos y malinterpretaciones que es de esperar alzan algún día. De momento, la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941), que fue buena amiga suya –e incluso musa– aporta su nuevo grano de arena en el volumen *Julio Cortázar y Cris*, recién publicado por la editorial palentina Cálamo y que recoge la valiosa crónica de la amistad que los unió.

Lo hace en apenas 130 páginas, reincidiendo en aspectos que ya había comentado en entrevistas o en otros libros –como su *Julio Cortázar*, publicado en el 2001 por Omega– pero ofreciendo también jugosos detalles nuevos, fragmentos de la corresponden-

cia que mantuvieron y, sobre todo, reconstruyendo el tono y la magia de una relación de amistad que mantuvieron entre los años 1973 y 1984.

“No fui al entierro de Julio. No estoy en la foto”, empieza diciendo la autora, reacia a los ritos funerarios. Y, ya en el primer capítulo, deja constancia de lo que, a su juicio, es la prueba de que Cortázar –en contra de lo que asegu-

ran sus biografías y algunos allegados– no murió de cáncer, sino de sida. “La enfermedad que padeció Julio no estaba todavía diagnosticada, no tenía un nombre específico, se la llamaba: *pérdida de defensas inmunológicas*. La misma que se había llevado a Carol Dunlop”, su esposa, un poco antes. En noviembre de 1983, en Barcelona, Peri Rossi instó a su amigo Cortázar, muy preocu-

pado por su estado de salud, a que consultara al doctor (y poeta) Javier Lentini, quien, tras efectuarle varios análisis, dijo que todas las pruebas “descartaban la existencia de un cáncer, y atribuyó la enfermedad a un raro virus sin identificar”. Dos años antes, Cortázar recibió una masiva transfusión de sangre en un hospital del sur de Francia. Atando cabos –el escándalo de la san-

gre contaminada de sida en los hospitales franceses en los años ochenta– Peri Rossi está convencida de que fue el VIH el causante de la muerte de la pareja Cortázar-Dunlop. En 1987 le explicó sus sospechas al doctor Lentini, quien asintió: “Ahora sí podríamos diagnosticar con exactitud la enfermedad, Cristina, pero no la podríamos curar. El nombre no importa”.

CORTÁZAR - PERI ROSSI

Un amor imposible

La escritora publica la crónica de su amistad de once años con el argentino, que la convirtió en musa de sus poemas